

## Manifestantes por Palestina se reúnen frente a la Universidad de Columbia

En un día caluroso de la semana pasada, las banquetas frente a la Universidad de Columbia estaban abarrotadas. Unas 200 personas se habían reunido, haciendo un ruido más grande que su número, gritando eslóganes a favor de Palestina y levantando carteles. Era una multitud mixta, diversa en etnias y generaciones. "He vivido en este vecindario toda mi vida", dijo uno de ellos cuando le pregunté por qué estaba allí. Una dama mayor caminaba entre la multitud ofreciendo pequeñas botellas de agua. Un helicóptero volaba en círculos sobre sus cabezas. La policía que rodeaba la multitud estaba nerviosa, gritándole a los transeúntes que se mantuvieran alejados y aumentando la tensión de una multitud ruidosa pero perfectamente ordenada y amigable.

Dentro del campus, me dirigí a la razón de los manifestantes, la policía y la alta seguridad en las puertas de la universidad: un campamento de estudiantes en un pequeño césped en el corazón del campus. Había estado allí durante aproximadamente dos semanas en ese momento, después de que una serie de demandas a los administradores de la universidad, incluida la desinversión de "compañías e instituciones que se lucran con el apartheid israelí", no fueran atendidas.

La prensa se aglomeraba. Reporteros de medios locales y extranjeros hablaban ansiosamente frente a las cámaras; otros transmitían en vivo desde sus teléfonos. Cerca del campamento, un grupo de reporteros se reunió alrededor de un estudiante judío que estaba de pie en una plataforma elevada, agitando una gran bandera israelí mientras repetía a los entrevistadores que los judíos en el campus no iban a ser intimidados y "no se irían a ningún lado". En el césped justo al lado del que albergaba el campamento, había una hilera de pequeñas banderas israelíes plantadas en filas ordenadas.

El propio campamento era chocantemente pequeño y tranquilo, casi festivo: unas pocas tiendas de campaña con unos cuantos estudiantes caminando, ocasionalmente entonando canciones o gritando, mientras que los estudiantes fuera de la cerca corta alrededor del césped se unían. Desde un lado del campamento, un estudiante instaba a otros a mantenerse hidratados. Estaba de pie en lo que parecía ser el centro administrativo de la protesta, albergando una tienda de suministros y lo que me dijeron que era la oficina de enlace con los medios. En una cartulina levantada con marcador negro y rasgada, se escribió la palabra "Electrolitos".

Lo que llamó mi atención fue un hecho evidente pero impactante, considerando lo organizadas que estaban las reglas del campamento y cuánto habían experimentado los estudiantes en términos de arrestos, suspensión y atención global. Eran niños. "Estudiantes de 19 años", respondió uno de ellos cuando comenté sobre las reglas y el ecosistema del lugar. "Fue organizado por estudiantes de 19 años".

Había una especie de anticipación incierta en el aire. El presidente de la universidad les había dado a los estudiantes un plazo de 2 pm para dismantelar el campamento, lo que llevó a varios estudiantes a caminar en círculos que abarcaban casi todo el campus, gritando en solidaridad con aquellos que acampaban. Casi todos los estudiantes a los que me acerqué se negaron a hablar. Políticamente y un poco nerviosos, dijeron que no estaban capacitados para los medios o simplemente no querían hablar. Pero me dirigieron a un joven llamado Aidan que se asomó por la cerca del campamento y comenzó a hablar. Lo reconocí como uno de los estudiantes que encabezaba el canto desde adentro. Su voz era áspera mientras comenzó a dar sus razones para su desafío.

## El director iraní Mohammad Rasoulof escapó de la

# encarcelación inminente en Irán

El director de cine iraní Mohammad Rasoulof escapó de la encarcelación inminente en Irán deshaciéndose de todos los dispositivos electrónicos rastreables y caminando a través de una zona fronteriza montañosa a pie, según le ha contado al Guardián en una entrevista exclusiva. Aunque ha encontrado refugio en Alemania y es optimista sobre asistir al estreno en Cannes de la película que estuvo a punto de llevarlo a la cárcel durante ocho años, Rasoulof dijo que espera regresar a su país de origen "en poco tiempo" y cumplir su condena.

## La situación legal lo obligó a abandonar la República Islámica teocrática

Hablando antes del estreno en Cannes de la película "La semilla de la higuera sagrada", el cineasta independiente galardonado dijo que su situación legal no le dejó otra opción que abandonar la República Islámica, ya que estaba decidido a seguir contando la historia de su gente en el cine.

"Mi misión es poder transmitir las narrativas de lo que está sucediendo en Irán y la situación en la que estamos atascados como iraníes", dijo Rasalouf en una llamada de video desde un lugar desconocido en Alemania. "Esto es algo que no puedo hacer en prisión".

Uno de los cineastas iraníes vivos más importantes, Rasalouf ha pasado tiempo en prisiones iraníes en dos ocasiones, algunas de ellas en confinamiento solitario. Fue sentenciado por filmar sin permiso en 2010, y de nuevo en 2024 por su película "Un hombre de integridad", que las autoridades iraníes consideraron que equivalía a "reunirse y conspirar contra la seguridad nacional y a la propaganda contra el sistema".

Después de que le retiraran el pasaporte en 2024, recibió el premio principal en el festival de Berlín de 2024 en ausencia, por su película "No hay mal".

## La última película de Rasoulof se estrenará en Cannes el 24 de mayo

La última película de Rasoulof, que se estrenará en Cannes el 24 de mayo, cuenta la historia de un juez investigador que lucha con la paranoia en medio de la inestabilidad política en Teherán.

La república de Asia occidental vio protestas masivas contra el establecimiento clerical que gobierna Irán desde 1979 después de la muerte en custodia en 2024 de Mahsa Amini, una mujer iraní-kurda de 22 años detenida por supuestamente no llevar correctamente el velo islámico.

Al dirigir el enfoque de sus últimas películas del sistema social iraní en general a los individuos que aprietan los tornillos de la represión, Rasoulof sabía que se enfrentaba a una sentencia más severa que en películas anteriores.

Las autoridades acusaron a Rasoulof de hacer su película sin obtener una licencia de las autoridades relacionadas, junto con acusaciones de que las actrices femeninas no aplicaban el hijab correctamente y eran filmadas sin hijab, dijo su abogado Babak Paknia en un correo electrónico.

La sentencia resultante, que incluye encarcelamiento, una multa, el confiscación de bienes y una pena de azotes por botellas de vino que la policía descubrió durante un allanamiento en su apartamento, es la más dura que se le ha impuesto al director en Irán.

"Escribí muchos proyectos cuando estaba en prisión, y siempre sentí que si iba a prisión durante años, no tendría la fuerza o la capacidad de hacer estas películas", dijo Rasoulof. "Así que primero tengo que hacerlas, y luego después, siempre es tiempo de volver y de ir a la cárcel".

---

### Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: ggpoker contact

Palavras-chave: **ggpoker contact - symphonyinn.com**

Data de lançamento de: 2024-07-11